



**LA DISCIPLINA POSITIVA DENTRO DE LAS AULAS PARA
LOGRAR UN AMBIENTE AGRADABLE**

**POSITIVE DISCIPLINE TO ACHIEVE A POSITIVE ENVIRONMENT
IN THE CLASSROOMS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Sandra Isabel Delgado Torres
<https://orcid.org/0009-0009-6752-2827>

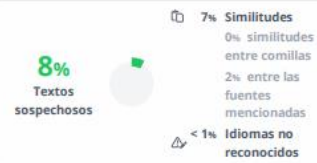
Helen Erika Reyes Chambilla
<https://orcid.org/0009-0003-3753-9122>

Asesora

María del Carmen Llontop Castillo
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, julio, 2024

MONOGRAFÍA FINAL SANDRA DELGADO - HELEN REYES



Nombre del documento: MONOGRAFÍA FINAL SANDRA DELGADO - HELEN REYES.docx
ID del documento: 589dd6b3b613dd65ba2481401da744643469a2aa
Tamaño del documento original: 113,62 kB

Depositante: MARÍA DEL CARMEN LLONTOP
Fecha de depósito: 30/7/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 30/7/2024

Número de palabras: 11.107
Número de caracteres: 75.630

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Documento de otro usuario <small>84f03af</small> El documento proviene de otro grupo 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (108 palabras)
2	repositorio.its.edu.pe http://repositorio.its.edu.pe/bitstream/20.500.14360/12/1/T860_71715465_B.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (90 palabras)
3	www.revistadepedagogia.org "Pérez, C. y Asensi, C. (2021). Cómo crear un clima ... https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol0/fss0/30/ 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (61 palabras)
4	MONOGRAFIA 2024 FINALIZADO.docx Trabajo de investigación_Cynthia ... <small>8f1d9a3</small> El documento proviene de mi grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (57 palabras)
5	repositorio.uasb.edu.ec https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6352/1/T2698-MGE-Anchundia-El clima.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (57 palabras)

DEDICATORIA

Dedico esto a Dios, que siempre estuvo a mi lado; también a mi padre y a mi hermana en el cielo. A mi madre, mi mayor inspiración, por su dedicación y cuidados. A mi familia, mi esposo Rolando y mis hijos Pierina y Liam, por su amor y apoyo incondicional.

Sandra Isabel Delgado Torres

A mi hija y a mi esposo, quienes son mis más grandes motivaciones para ser una mejor persona y profesional cada día. A mi hermana Jessica, quien me inspiró la vocación de enseñar; y a mi madre, por ser mi primera gran maestra.

Helen Erika Reyes Chambilla

RESUMEN

En esta monografía, se analiza la importancia de aplicar una disciplina positiva en clase para mantener un buen clima y desarrollar sesiones armónicas en un ambiente de confianza, lo cual promueve alcanzar los logros de aprendizaje propuestos. El trabajo busca conocer los fundamentos necesarios para implementar una disciplina positiva, al presentar alternativas al castigo y proporcionar estrategias firmes y respetuosas para mejorar el clima escolar. Se emplearon tesis y artículos académicos enfocados en el nivel escolar para consolidar la información, identificando la necesidad de cambiar el modelo tradicional. La monografía se estructura en dos capítulos que definen la disciplina y el ambiente agradable en el aula, mostrando su relación. Se concluye que es esencial conocer los fundamentos de la disciplina positiva para aplicarlos y lograr los criterios de éxito en cada sesión.

Palabras clave: disciplina positiva; ambiente agradable; fundamentos; modelo educativo; clima escolar.

ABSTRACT

This monograph analyzes the importance of applying positive discipline in class to maintain a good climate and develop harmonious sessions in an environment of trust, which promotes achieving the proposed learning outcomes. The work seeks to know the foundations necessary to implement positive discipline, by presenting alternatives to punishment and providing firm and respectful strategies to improve the school climate. Theses and academic articles focused on the school level were used to consolidate the information, identifying the need to change the traditional model. The monograph is structured in two chapters that define discipline and a pleasant atmosphere in the classroom, showing their relationship. It is concluded that it is essential to know the foundations of positive discipline to apply them and achieve the success criteria in each session.

Keywords: positive discipline; positive climate; foundations; educational model; school climate.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA DISCIPLINA POSITIVA	11
1.1. Antecedentes de la disciplina positiva	11
1.2. Definición de disciplina positiva	13
1.3. Disciplina positiva en el aula de Educación Primaria.....	15
1.4. Ventajas de la disciplina positiva en el aula	16
CAPÍTULO II: AMBIENTE AGRADABLE EN EL AULA PRIMARIA	19
2.1 Definición de ambiente agradable	19
2.2 Estrategias para conseguir el ambiente agradable	21
2.3 Ventajas de la generación de un ambiente agradable en Primaria.....	28
2.4 Contribución de la disciplina positiva para generar un ambiente agradable.....	30
CONCLUSIONES.....	34
REFERENCIAS	35

INTRODUCCIÓN

El buen clima de clase es muy importante dentro del desarrollo de una sesión de aprendizaje. Para Anchundia (2015), el clima escolar supone la interacción entre actores de diferentes instituciones educativas; es decir, el clima del aula estará influenciado por la interacción entre docentes y estudiantes. Si bien los docentes buscan mantener un buen clima para lograr los objetivos propuestos dentro de la sesión; sin embargo, durante el desarrollo de la clase pueden ocurrir situaciones que generan distracciones en los estudiantes. Esto puede crear un ambiente tenso, debido a comportamientos o actitudes negativas entre ellos o hacia los profesores; lo que es incómodo e incluso difícil de manejar porque involucra a toda la clase. En consecuencia, el trabajo docente podría verse frustrado, ya que no se podrían lograr los criterios de éxito propuestos para la sesión, a causa de la indisciplina generada.

Por tanto, el docente debe intervenir para reorganizar la clase y redirigir la atención de los estudiantes. Así pues, Córdova (2013) señala que la disciplina juega un rol crítico en el incumplimiento de tareas, el desorden en clase y la falta de respeto entre alumnos e incluso con los maestros. En este sentido, es importante manejar la situación problemática, en pos de la mejora del clima de clase, mediante la aplicación de una disciplina positiva; sin la necesidad de, por ejemplo, llegar a castigos como gritos o disminución de puntos, que muchas veces solo consiguen calmar la situación por un momento.

En el pasado, la forma de establecer la disciplina se conseguía mediante el uso del castigo (incluso físico), cuyo único resultado era infundir miedo en el estudiante. No obstante, ahora se hace hincapié en la importancia de reforzar las conductas apropiadas más que sancionar las inadecuadas (Márquez et al., 2007). Por ello, consideramos importante profundizar en la importancia de la disciplina positiva en el desarrollo de un ambiente agradable en el aula, donde se pueda vivir en un ambiente de diálogo, empatía y responsabilidad.

La vigencia de este estilo de disciplina es la que nos llevó a la decisión de conocer estrategias para lograr un clima positivo en el aula, en que tanto estudiantes como maestros se sientan motivados, respetados y cómodos de interactuar. La disciplina positiva es aquella

que no aplica el castigo, sino asume estrategias mediante el respeto. Es así que, a través de esta teoría, se busca que los padres y profesores otorguen respeto, amabilidad y firmeza al mismo tiempo. Esto busca que se llegue al niño a través del diálogo y acuerdos, así como promover estrategias que les permitirá alcanzar el autocontrol y lograr conductas positivas que les permita convivir con los demás en un clima de armonía.

Schilling et al. (2023) mencionan que emplear técnicas positivas de manejo de comportamiento disminuye los problemas relacionados con este, así como el estrés relacionado con la crianza de los hijos; por tanto, se evita que la disciplina se convierta en castigo físico. Según esta información, se puede inferir que la aplicación de una disciplina positiva, ya sea en la escuela como en el hogar, tiene mejores efectos en la mejora de la conducta que la imposición de un castigo.

En un estudio realizado por Candan y Doğan (2023), se observó que hubo un cambio en grupos de padres y estudiantes en los que se aplicó un programa de disciplina: mayor cooperación con sus hijos, aumento de la comunicación y las habilidades de resolución de problemas. De esta manera, se demostró que este programa puede orientar a los padres a solucionar los problemas relacionados con la escuela de los niños en edad escolar. Así mismo, Garayar y Quispe (2019) manifiestan que los programas de intervención hacia los padres buscan fomentar en estos las prácticas de crianza positiva para reducir problemas de conducta; lo cual permitirá reducir los riesgos en las familias.

Por ello, la familia y la escuela deben prestar atención a los diversos cambios (biológicos, psicológicos y sociales) en una persona. Ambas instituciones no deben quedarse de brazos cruzados ante estos cambios inmediatos. Dichas transformaciones unen a los padres de familia para enrumbar una educación que permita la paz y la democracia; así como debe favorecer el respeto a los valores que conforman la convivencia, la comunidad y la sociedad, de manera que el niño esté en el centro de las prioridades.

Es así como el desempeño de la educación positiva va orientado a que los adultos desarrollen la comprensión de pertenencia en los niños. Esto con el fin de que se establezca un vínculo que les permita mejorar el comportamiento dentro de los distintos tipos de entorno en los que se desenvuelven, sintiéndose parte de una comunidad, de una familia.

Jiménez (2018) refiere que la disciplina positiva es una propuesta innovadora que deja de lado los métodos tradicionales para buscar soluciones a los problemas de comportamiento. Por ello, promueve el desarrollo de relaciones saludables entre docentes y alumnos que generan la armonía y confianza dentro del contexto escolar. Además, explica que es una propuesta innovadora que deja de lado los métodos tradicionales para buscar soluciones a los problemas de comportamiento.

A partir de esta información, se desprende la importancia de conocer la disciplina positiva como forma de enfrentar situaciones problemáticas que pueden presentarse dentro del desarrollo de una clase. El motivo radica en que la convivencia es un factor esencial en el desarrollo integral de cualquier persona. Esto se debe a que está relacionada con el entorno social, cultural y afectivo en el que uno vive; y porque aprender a vivir juntos es una de las habilidades que toda persona debe adquirir como parte de su vida en comunidad.

En el aula es menester potenciar un ambiente agradable y acogedor que favorezca una convivencia sana entre niños de capacidades diferenciadas. Las habilidades clave que los estudiantes y docentes deben desarrollar son: técnicas de comunicación efectivas, habilidades colaborativas para la resolución de problemas, enfoque en las soluciones en vez del castigo y preferencia del aliento en lugar del elogio. Esto permitirá que los niños muestran una mayor regulación emocional, flexibilidad de respuesta y receptividad dentro de un ambiente incluso de niños con capacidades diferenciadas.

Por lo señalado, se plantea la siguiente premisa: la disciplina positiva es importante dentro de las aulas inclusivas para lograr un ambiente agradable, al promover la convivencia satisfactoria, la unión y cooperación y el respeto entre estudiantes; por cuanto se considera importante profundizar en estrategias para el desarrollo de la disciplina positiva que promueva un ambiente apropiado en el aula, porque se invita al diálogo, la empatía y la responsabilidad. A partir de ello, se plantea la pregunta: ¿Cómo se logra desarrollar la disciplina positiva que promueva un ambiente agradable para el aprendizaje en educación primaria?

El objetivo general consiste en explicar cuáles son las estrategias que desarrollan la disciplina positiva para promover un ambiente de aprendizaje agradable. A partir de este objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos: i) explicar cómo se

desarrolla la disciplina positiva en el aula, y ii) explicar cómo la disciplina positiva favorece un ambiente agradable dentro de un aula de educación primaria.

Esta investigación se propone sistematizar la información obtenida de fuentes confiables que evidencien que la educación no debe centrarse en el castigo como una forma de corregir el mal comportamiento. Por el contrario, se deben proporcionar nuevas estrategias firmes y respetuosas para lograr un buen clima escolar. Así pues, el primer capítulo de esta monografía explica las estrategias para el desarrollo de la disciplina positiva y sus ventajas; mientras que el segundo capítulo describe las características del ambiente agradable para el aprendizaje, lo que incluye analizar cómo se generan tales características y qué estrategias podemos aplicar, en lo cual se incluya la disciplina positiva.

CAPÍTULO I:

LA DISCIPLINA POSITIVA

1.1 Antecedentes de la disciplina positiva

La disciplina positiva se ha desarrollado como una estrategia educativa que busca fomentar un ambiente de respeto mutuo y cooperación en el aula, promoviendo el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Esta metodología se basa en el enfoque propuesto por Alfred Adler y Rudolf Dreikurs, quienes argumentaron que los niños son más propensos a comportarse de manera positiva cuando se sienten conectados con su comunidad educativa, tienen sentido de pertenencia y creen que sus contribuciones son valoradas. Esta perspectiva rechaza el uso de castigos severos y, en cambio, enfatiza la importancia de la empatía, la comunicación y el refuerzo positivo.

En su obra “Disciplina Positiva en la experiencia educativa aeioTU”, la Fundación Carulla (2015) describe cómo la disciplina positiva puede implementarse en el entorno educativo para promover un clima escolar saludable. Según el estudio, la aplicación de estas técnicas ha demostrado mejorar la interacción entre los estudiantes y los docentes, reduciendo la incidencia de comportamientos disruptivos y mejorando el rendimiento académico general. Este enfoque se alinea con las recomendaciones del Ministerio de Educación (Minedu, 2020), en su guía para la elaboración e implementación de normas de convivencia en las instituciones educativas, donde se destaca la importancia de estrategias disciplinarias que fomenten el desarrollo integral del alumno.

González et al. (2019), en su artículo sobre el clima de enseñanza favorecedor del aprendizaje, también respaldan la eficacia de la disciplina positiva, al señalar que un ambiente de enseñanza que promueva la conexión emocional y el respeto mutuo es fundamental para el éxito educativo. De igual manera, el estudio de Jiménez (2018) sobre la modulación del comportamiento de estudiantes en Ecuador resalta la importancia de la disciplina positiva para desarrollar habilidades sociales y emocionales en los alumnos.

Nelsen (2007), en su libro *Disciplina Positiva*, expone que los métodos tradicionales de disciplina, basados en el castigo y la recompensa, pueden ser contraproducentes. El autor sugiere que la disciplina positiva no solo ayuda a manejar el comportamiento de los niños de manera efectiva, sino que también les enseña habilidades importantes para la vida, como la autorregulación y la resolución de problemas. Estos conceptos son vitales para el desarrollo personal y académico de los estudiantes, proporcionando un marco que les permite entender y gestionar sus emociones, así como desarrollar relaciones saludables con sus compañeros y docentes.

La investigación de Sánchez et al. (2006) sobre la eficacia de programas de intervención para mejorar el clima escolar indica que la implementación de estrategias de disciplina positiva puede llevar a una mejora significativa en la dinámica de la clase y en el bienestar emocional de los estudiantes. Estos hallazgos son apoyados por los estudios de Figueroa et al. (2020), quienes destacan que los programas de formación en TIC y la disciplina positiva pueden integrarse para potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje. La inclusión de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el ámbito educativo, cuando se combina con la disciplina positiva, puede enriquecer las experiencias de aprendizaje y fomentar un ambiente más colaborativo y participativo.

Blaya et al. (2006), en su estudio sobre el clima y la violencia escolar, concluyen que un enfoque basado en la disciplina positiva puede reducir significativamente los incidentes de violencia en las escuelas. Este estudio resalta la importancia de crear un ambiente seguro y acogedor, donde los estudiantes se sientan valorados y escuchados. Asimismo, Brea (2016) enfatiza que el clima del aula, cuando se gestiona adecuadamente, puede promover un sentido de pertenencia y logro entre los estudiantes, al fortalecer su compromiso con el aprendizaje y la comunidad escolar.

Casassus (2017), en su introducción a la educación emocional, subraya que la disciplina positiva no solo se centra en la corrección de comportamientos inadecuados, sino también en la enseñanza proactiva de habilidades emocionales y sociales. Este enfoque integral es esencial para el desarrollo de estudiantes que no solo son académicamente competentes, sino también emocionalmente resilientes y socialmente responsables. De modo que Blaya et al. (2006) concluyen que un enfoque basado en la disciplina positiva puede reducir significativamente los incidentes de violencia en las escuelas.

El estudio de García et al. (2021) sobre la creación de un clima de aula positivo destaca la importancia de las actividades y técnicas de intervención que fomenten un ambiente colaborativo y respetuoso. Los autores argumentan que, cuando los docentes adoptan prácticas de disciplina positiva, pueden transformar la dinámica del aula, promoviendo una cultura de respeto y apoyo mutuo. Este tipo de ambiente no solo beneficia a los estudiantes en términos de su desarrollo académico, sino que también mejora su bienestar emocional y social.

La investigación realizada por Moreno et al. (2011) resalta que la calidad de las relaciones interpersonales en el aula es un factor determinante para el éxito educativo. Los programas de intervención basados en la disciplina positiva pueden fortalecer estas relaciones, al crear un entorno donde los estudiantes se sientan comprendidos y valorados. Este enfoque es respaldado por Gaviria (2014), quien argumenta que la investigación académica debe seguir explorando y promoviendo estrategias que integren la disciplina positiva para mejorar la calidad educativa.

En síntesis, el éxito en el aula se encuentra estrechamente vinculado a la implementación de una disciplina positiva que vaya más allá de solamente buscar corregir comportamientos inadecuados. Por el contrario, debe estar enfocada en enseñar proactivamente habilidades emocionales y sociales, además de fomentar la conexión emocional y el respeto mutuo entre el maestro y sus estudiantes.

1.2 Definición de disciplina positiva

La disciplina positiva es un enfoque educativo y de crianza que se centra en enseñar habilidades sociales y de vida de manera respetuosa y alentadora. Este concepto fue desarrollado a partir de las teorías de Alfred Adler y Rudolf Dreikurs, quienes sostenían que los niños son más propensos a comportarse de manera adecuada cuando se sienten valorados, respetados y conectados con su comunidad. La disciplina positiva rechaza el uso de castigos severos y se basa en la idea de que todos los comportamientos tienen un propósito, y que es fundamental entender las razones subyacentes para poder abordarlos de manera efectiva (Nelsen, 2007).

En lugar de imponer obediencia a través del miedo o la autoridad, la disciplina positiva busca fomentar la cooperación y la autodisciplina a través de métodos que refuercen el respeto mutuo y la empatía. Según la Fundación Carulla (2015), este enfoque promueve la autorregulación y la responsabilidad personal en los estudiantes, ayudándoles a desarrollar un sentido de pertenencia y contribución en el contexto escolar.

El concepto de disciplina positiva se fundamenta en la creación de un ambiente donde los niños se sientan conectados a su comunidad, tengan un sentido de pertenencia y consideren que sus contribuciones son valoradas. La disciplina positiva enfatiza la importancia de enseñar habilidades sociales y emocionales que permiten a los estudiantes desarrollar una autodisciplina eficaz y una capacidad de resolver problemas de manera constructiva. Este enfoque rechaza los castigos severos, proponiendo en su lugar el uso de métodos que fortalezcan la cooperación y el respeto mutuo.

La disciplina positiva incluye una variedad de técnicas como el refuerzo positivo, la redirección de comportamientos inadecuados y la enseñanza de habilidades para resolver problemas. Estas técnicas no solo mejoran el comportamiento de los estudiantes, sino que también fortalecen sus relaciones interpersonales y su bienestar emocional (Minedu, 2020). El refuerzo positivo implica reconocer y recompensar comportamientos adecuados para motivar a los estudiantes a repetirlos. La redirección de comportamientos se centra en guiar a los estudiantes hacia comportamientos más apropiados en lugar de castigarlos por los inapropiados. La enseñanza de habilidades para resolver problemas ayuda a los estudiantes a enfrentar desafíos de manera constructiva y a encontrar soluciones efectivas.

En un contexto escolar, la disciplina positiva se aplica creando un ambiente en el que los estudiantes se sientan seguros, respetados y valorados. Según el Minedu (2016), las normas de convivencia deben ser claras y consistentes, y deben establecerse de manera colaborativa con los estudiantes para fomentar su sentido de responsabilidad y pertenencia. Los educadores que aplican la disciplina positiva trabajan en colaboración con los estudiantes para desarrollar habilidades sociales y emocionales, promoviendo un clima escolar positivo que favorece el aprendizaje y el desarrollo integral de los alumnos.

Jiménez (2018) destaca que la disciplina positiva es particularmente efectiva en la modulación del comportamiento de los estudiantes en la educación básica. A través de su estudio en Ecuador, encontró que los métodos de disciplina positiva no solo mejoran el

comportamiento en el aula, sino que también contribuyen al desarrollo de habilidades emocionales importantes para el bienestar de los estudiantes.

Por otra parte, Sánchez et al. (2006), en su investigación sobre la eficacia de programas de intervención para la mejora del clima escolar, señalan que la disciplina positiva contribuye significativamente a la creación de un ambiente educativo saludable. Los resultados de su estudio demuestran que los estudiantes en entornos que implementan disciplina positiva muestran una mayor disposición al aprendizaje y una menor incidencia de conflictos y comportamientos disruptivos.

1.3 Disciplina positiva en las aulas del nivel primaria

La implementación de la disciplina positiva en las aulas de nivel primaria tiene un impacto significativo en el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque se centra en crear un ambiente de aprendizaje donde los niños se sientan seguros, respetados y valorados, fomentando la cooperación, la empatía y la responsabilidad personal. La disciplina positiva no solo habla del comportamiento inapropiado de manera constructiva, sino que también enseña habilidades esenciales para la vida, como la resolución de conflictos y el manejo de emociones (Nelsen, 2007).

En las aulas de nivel primaria, la disciplina positiva se manifiesta a través de diversas prácticas que promueven un clima escolar positivo. Los docentes que aplican esta metodología establecen normas claras y coherentes en colaboración con los estudiantes, lo que refuerza el sentido de responsabilidad y pertenencia de los alumnos (Minedu, 2020). Además, los educadores utilizan técnicas de refuerzo positivo para reconocer y fomentar comportamientos deseables, lo cual motiva a los estudiantes a repetir dichos comportamientos.

La Fundación Carulla (2015) destaca que la disciplina positiva en la educación primaria ayuda a los niños a desarrollar una autodisciplina efectiva. Esto se logra mediante el establecimiento de límites claros y consistentes, junto con el uso de consecuencias lógicas y naturales que permiten a los estudiantes comprender el impacto de sus acciones. Por ejemplo, si un estudiante interrumpe la clase, puede ser invitado a reflexionar sobre cómo

su comportamiento afecta el aprendizaje de sus compañeros y a proponer una solución para evitar futuras interrupciones.

Jiménez (2018) señala que la disciplina positiva es particularmente efectiva en las aulas de nivel primaria porque los niños en esta etapa son especialmente receptivos a las enseñanzas sobre habilidades sociales y emocionales. Al proporcionar un entorno estructurado y alentador, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar competencias clave como la empatía, la autorregulación y la resolución de problemas. Estas habilidades no solo mejoran el comportamiento en el aula, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar desafíos fuera del entorno escolar.

El estudio de Sánchez et al. (2006) también resalta la importancia de la disciplina positiva en la creación de un ambiente escolar saludable. Según su investigación, los programas de intervención basados en la disciplina positiva contribuyen a una mayor disposición al aprendizaje y a una reducción significativa de los conflictos y comportamientos disruptivos en el aula. Este enfoque integral no solo beneficia a los estudiantes en términos de su desarrollo académico, sino que también mejora su bienestar emocional y social.

Con el fin de alcanzar la armonía en el aula, son muchas las estrategias que pueden ser empleadas. Sánchez (2024), alineada a la pedagogía Montessori, propone estrategias basadas en el uso de rutinas estructuradas y claras que ayuden a los niños a entender qué se espera de ellos. Por ejemplo, se puede establecer asambleas matutinas para comunicar las expectativas del día, fijar horarios visuales que los niños puedan seguir fácilmente y asignar responsabilidades claras a cada estudiante que promuevan la colaboración y la ayuda mutua.

Según la autora, dichas estrategias deben ir acompañadas de refuerzos positivos que afiancen los avances, grandes o pequeños, que se alcancen el día a día. Algunos de estos refuerzos pueden ser elogios que fomenten la autoevaluación, programas de recompensas y compartir los logros con la comunidad educativa.

1.4 Ventajas de la disciplina positiva en el aula

La disciplina positiva, al ser implementada en el aula, ofrece una multitud de beneficios que contribuyen tanto al desarrollo individual de los estudiantes como al clima general del aula.

Este enfoque educativo promueve un entorno de aprendizaje basado en el respeto mutuo, la cooperación y la empatía, lo que resulta en una serie de ventajas tangibles para todos los involucrados en el proceso educativo.

Uno de los beneficios más destacados de la disciplina positiva es la mejora del comportamiento de los estudiantes. Al enfocarse en el refuerzo positivo y en la enseñanza de habilidades para la vida, este enfoque ayuda a los estudiantes a desarrollar una autodisciplina efectiva. Según Nelsen (2007), cuando los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, son más propensos a seguir las normas y a comportarse de manera adecuada. La disciplina positiva enseña a los estudiantes a asumir la responsabilidad de sus acciones y a entender las consecuencias naturales y lógicas de su comportamiento.

La disciplina positiva también se centra en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Estas habilidades son esenciales para el éxito tanto dentro como fuera del aula. Los estudiantes aprenden a manejar sus emociones, a resolver conflictos de manera constructiva y a establecer relaciones saludables con sus compañeros y maestros. La Fundación Carulla (2015) destaca que la implementación de la disciplina positiva en el aula fomenta la empatía, la cooperación y el respeto mutuo, lo cual es crucial para el desarrollo integral de los estudiantes.

Un ambiente de aprendizaje positivo es fundamental para el éxito académico. La disciplina positiva contribuye a la creación de un clima escolar en el que los estudiantes se sienten seguros, respetados y valorados. Esto se traduce en una mayor motivación y disposición para aprender. Jiménez (2018) encontró que, en aulas donde se aplica la disciplina positiva, los estudiantes muestran una mayor participación y compromiso con sus estudios. Un clima escolar positivo también reduce los niveles de estrés y ansiedad entre los estudiantes, mejorando así su bienestar general.

La disciplina positiva es eficaz en la reducción de comportamientos disruptivos en el aula. Al enfocarse en entender y abordar las causas subyacentes del comportamiento inapropiado, en lugar de simplemente castigarlo, los docentes pueden implementar estrategias que prevengan futuros incidentes. Sánchez et al. (2006) señalaron que los programas de intervención basados en la disciplina positiva resultaron en una disminución significativa de conflictos y comportamientos disruptivos, lo cual favorece un ambiente más tranquilo y propicio para el aprendizaje.

Otro beneficio importante de la disciplina positiva es la promoción de la autoestima y la autoeficacia en los estudiantes. Al recibir retroalimentación positiva y sentirse valorados por sus esfuerzos, los estudiantes desarrollan una imagen positiva de sí mismos y confían más en sus capacidades. Esto no solo mejora su rendimiento académico, sino que también los prepara para enfrentar desafíos futuros con una actitud resiliente y proactiva. La Fundación Carulla (2015) resalta que los estudiantes que participan en entornos educativos donde se aplica la disciplina positiva tienden a ser más seguros de sí mismos y están mejor equipados para manejar situaciones difíciles.

La calidad de la relación entre maestros y estudiantes es crucial para el éxito educativo. La disciplina positiva fortalece esta relación al basarse en el respeto mutuo y la comunicación abierta. Los maestros que utilizan la disciplina positiva son percibidos como justos y comprensivos, lo cual facilita una mayor colaboración y confianza. Este vínculo positivo mejora la dinámica del aula y crea un entorno en el que los estudiantes se sienten cómodos para expresar sus ideas y preocupaciones.

La disciplina positiva también ayuda a desarrollar un sentido de comunidad dentro del aula. Al involucrar a los estudiantes en la creación de normas y en la toma de decisiones, se fomenta un sentimiento de pertenencia y responsabilidad compartida. Este sentido de comunidad no solo mejora la cohesión del grupo, sino que también enseña a los estudiantes la importancia de trabajar juntos hacia objetivos comunes. Según el Minedu (2020), esta colaboración y sentido de comunidad son esenciales para crear un entorno de aprendizaje inclusivo y equitativo.

Los beneficios de la disciplina positiva no se limitan al tiempo que los estudiantes pasan en el aula; también tienen un impacto duradero en su desarrollo personal. Las habilidades sociales y emocionales que los estudiantes aprenden a través de la disciplina positiva son herramientas valiosas que utilizarán a lo largo de sus vidas. Estas habilidades les ayudarán a establecer relaciones saludables, a enfrentar desafíos de manera efectiva y a convertirse en individuos responsables y empáticos.

CAPÍTULO II:

AMBIENTE AGRADABLE EN EL AULA PRIMARIA

2.1 Definición de ambiente agradable

El clima de aula o ambiente de aprendizaje se refiere a las relaciones sociales que establecen los protagonistas del aula y la forma de pensar, valores y su cultura en el aula. El ambiente creado en el aula está formado por estudiantes y profesores, con diferentes tipos de experiencias, perspectivas, el intercambio de ideas y conocimientos requiere una buena comunicación buena escucha activa y debe ser continuo. Esto constituye un ambiente agradable para el aprendizaje.

El ambiente o atmósfera que se genera en el aula de clases es el resultado de la interrelación que se produce entre estos componentes: las características del docente, las de características de los estudiantes, las del grupo, las interacciones y las relaciones que se producen entre el estudiante y el docente y entre los estudiantes entre sí (clima social), actividades organizacionales emprendidas para sostener la disciplina o el aprendizaje (clima organizacional) y las respuestas de los estudiantes a las actividades (clima motivacional), y finalmente los espacios físicos y materiales en los que se producen (clima físico).

En el estudio de la Unesco, “Análisis del clima escolar: ¿Poderoso factor que explica el Aprendizaje en América Latina y el Caribe?”, se explica y define el clima escolar como un factor que refleja generalmente la capacidad de establecimiento de la institución educativa. Es decir, crear un clima escolar positivo requiere la cooperación y colaboración de los profesores, familias y estudiantes, promover el trato respetuoso hacia los niños y el aprecio por las demás personas.

Un ambiente escolar agradable permite que los estudiantes se sientan tranquilos y fomenta su desarrollo, y permite una escucha activa y buena comunicación; así mismo, promueve que los estudiantes se sientan comprometidos y motivados, permitiendo la expresión sincera de las ideas y emociones, sin miedos y con claridad. Esto repercutirá en el aprendizaje y en el establecimiento de relaciones positivas.

El hecho de potenciar un buen ambiente escolar favorece una convivencia sana y la motivación. Esto es una cuestión que preocupa a todo el personal educativo, familias y sociedad en general, ya que es una medida preventiva para minimizar y solventar con eficacia los conflictos escolares. La convivencia es un factor fundamental en el desarrollo integral de cada persona porque se trata del contexto social, cultural y afectivo en el que estamos inmersos. En segundo lugar, porque aprender a convivir es una de las competencias que todo individuo debe adquirir como parte de una sociedad. Un ambiente agradable en el aula regula las relaciones socioemocionales, el ambiente del aula. Por lo tanto, lograr un ambiente agradable es un objetivo educativo muy valioso, ya que conduce a mejores resultados no solo en lo académico, sino también en la formación integral.

Un ambiente agradable es el escenario en donde los estudiantes, sus pares y maestros establecen relaciones positivas que les permite sentirse acompañados, seguros y tranquilos y se promueve una convivencia sana que será fundamental para su desarrollo. Además, está centrado en el aspecto emocional, la motivación, así como también en los puntos positivos que los maestros resaltan de los estudiantes y sus logros en clase porque promueve la mejora continua (González-Maura et al., 2019).

El ambiente agradable es un tipo de clima del aula donde se integran varios elementos, los cuales buscan necesidades emocionales satisfechas tales como: autoestima y hacia los demás, crecimiento personal, identidad y autoestima, convivencia satisfactoria, confianza del maestro. Esto también se aplica a las normas de convivencia que proporcionan relaciones interpersonales de calidad que propician un ambiente para enseñar y aprender de forma eficaz y segura.

García et al. (2021) señalan que, cuando se establecen de manera clara y precisa las reglas de comportamiento en el salón de clases, los niños y adolescentes reciben una guía que les ayuda a comprender cómo deben comportarse, y rara vez se requiere sancionar a alguien por cometer una infracción grave. No obstante, en ocasiones ocurre que la convivencia en los grupos es muy deficiente, lo que afecta negativamente la sensación de bienestar de los estudiantes y su proceso de aprendizaje. En ese sentido, García et al. (2021) proponen un modelo en el que se requiere un control estricto del entorno de aprendizaje y convivencia, al menos como punto de partida hasta que la situación empiece a mejorar. El ambiente agradable del aula contribuye en la formación académica, afectando la percepción

de los estudiantes y profesores, su interacción, sus emociones, la sensación de pertenencia a la comunidad educativa de un centro y otros factores importantes para el éxito académico.

Por otro lado, conservar los vínculos en el aula involucra, además de otros aspectos, la preocupación mutua por el bienestar del otro, la calidez y el afecto, la comunicación clara y abierta, el enlace del grupo, el manejo constructivo de conflictos, el tomar realmente en serio al otro y el soporte a quien lo necesite. Todo ello propicia un buen clima de aula para la convivencia entre sus miembros.

Un ambiente agradable en educación primaria mejora significativamente el bienestar y seguridad de los estudiantes; así como mejora su rendimiento académico y promueve su desarrollo personal, la convivencia armoniosa y el establecimiento de relaciones positivas. De tal modo, se establece una base sólida para el éxito escolar y el bienestar integral de toda la comunidad educativa, cuando los docentes fomentan un ambiente agradable suelen alentar a los estudiantes a buscar soluciones innovadoras y a expresar su creatividad sin temor a ser juzgados. Por otro lado, cuando los estudiantes se sienten seguros, apreciados y respaldados, su motivación para aprender y participar activamente crece notablemente. Un ambiente agradable estimula la curiosidad y el deseo de explorar, lo cual es fundamental para el aprendizaje en materias como ciencias y matemáticas, donde el pensamiento crítico y la experimentación juegan un papel clave.

En resumen, el ambiente agradable en el aula integra factores como la convivencia satisfactoria, la confianza del maestro y la autoestima de los estudiantes, lo cual, enfocado en el aspecto emocional de los estudiantes, promoverá la mejora continua (Gonzales-Maura, 2019). Sin embargo, la visión de ambiente agradable que debe manejar todo maestro se confronta muchas veces con grupos en los que la convivencia y la armonía no se lograrán de un día para otro, sino con un plan a largo plazo basado en metas con un control estricto del entorno del aprendizaje (García et al., 2021).

2.2 Estrategias para conseguir el ambiente agradable

Crear un clima de aula positivo requiere de estrategias específicas y un enfoque consciente por parte de los docentes. Entre las estrategias más efectivas se encuentran el

establecimiento de expectativas claras, el fomento de la participación y la colaboración, y la implementación de actividades que promuevan la empatía y el respeto mutuo. Según Anchundia (2015), la clave para mantener un clima de aula positivo radica en la consistencia y en la capacidad del docente para adaptarse a las necesidades de los estudiantes.

El establecer expectativas claras es esencial para crear un ambiente estructurado y predecible. Los docentes deben comunicar de manera efectiva las reglas y expectativas desde el inicio del curso y revisarlas regularmente para asegurar que todos los estudiantes las entiendan y sigan. Fomentar la participación y la colaboración entre los estudiantes puede lograrse mediante actividades grupales que promuevan el trabajo en equipo y la resolución conjunta de problemas. Esto no solo fortalece las habilidades sociales de los estudiantes, sino que también les enseña la importancia de la cooperación y el apoyo mutuo.

Además, la implementación de actividades que promuevan la empatía y el respeto mutuo es fundamental. Esto puede incluir ejercicios de *role-playing*, discusiones sobre la importancia del respeto y la empatía, y actividades que celebren la diversidad. Los docentes también pueden utilizar técnicas de refuerzo positivo para reconocer y premiar comportamientos deseables, lo que motiva a los estudiantes a seguir comportándose de manera apropiada. Promover un ambiente agradable en el aula de clases de educación primaria es fundamental para el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Este clima se caracteriza por un ambiente de respeto, apoyo y colaboración, donde los estudiantes se sienten seguros y valorados que también contribuye al bienestar emocional y social de los estudiantes.

Un ambiente agradable incluye varios elementos clave, tales como relaciones interpersonales saludables, comunicación abierta y efectiva, y una estructura clara y coherente. Según Barreda (2012), los docentes cumplen un rol importante en la gestión del clima del aula, ya que su actitud y comportamiento influyen directamente en la dinámica de la clase. Los docentes que practican la disciplina positiva establecen normas claras y consistentes, fomentan la participación activa de los estudiantes y utilizan técnicas de refuerzo positivo para motivar a los alumnos.

Las relaciones interpersonales saludables son esenciales para un clima de aula positivo. Esto implica que los estudiantes deben sentirse conectados no solo con sus

compañeros, sino también con sus docentes. La comunicación abierta y efectiva permite que los estudiantes expresen sus pensamientos y emociones sin temor a ser juzgados o reprimidos. Esto se puede lograr mediante la implementación de sesiones regulares de retroalimentación, donde los estudiantes tienen la oportunidad de discutir sus inquietudes y sugerencias. Una estructura clara y coherente en el aula también es fundamental, ya que proporciona a los estudiantes un sentido de seguridad y previsibilidad. Esto incluye la claridad en las expectativas, reglas y consecuencias, lo que ayuda a los estudiantes a entender mejor lo que se espera de ellos y cómo sus acciones impactan el ambiente del aula.

El bienestar emocional de los estudiantes es otro aspecto que se ve gravemente afectado por un clima de aula negativo. La falta de un ambiente de apoyo y respeto puede llevar a sentimientos de inseguridad y baja autoestima. Barreda (2012) señala que los estudiantes en entornos negativos son más propensos a experimentar problemas emocionales como ansiedad, depresión y un sentido de alienación. Estos problemas emocionales no solo afectan el rendimiento académico, sino que también pueden tener consecuencias duraderas en la vida personal y social de los estudiantes.

Además, un clima de aula negativo fomenta comportamientos agresivos y el *bullying*. La ausencia de un entorno estructurado y respetuoso permite que los comportamientos negativos se amplifiquen, creando un ciclo vicioso de agresión y retaliación entre los estudiantes. Esto no solo afecta a las víctimas, sino que también contribuye a un ambiente general de miedo y desconfianza. Según Moreno et al. (2011), los estudiantes en ambientes negativos tienden a desarrollar conductas defensivas y a sentirse constantemente amenazados, lo que afecta su capacidad para formar relaciones saludables.

Abordar y mitigar un clima de aula negativo requiere de una intervención deliberada y estratégica por parte de los docentes y la administración escolar. Es esencial que los educadores reconozcan los signos de un clima de aula negativo y tomen medidas proactivas para revertirlo. Según Anchundia (2015), una de las primeras estrategias es establecer normas claras y coherentes que definan las expectativas de comportamiento y las consecuencias de las acciones inapropiadas.

Fomentar la comunicación abierta y efectiva es igualmente crucial. Los docentes deben crear espacios donde los estudiantes se sientan cómodos expresando sus inquietudes

y opiniones. Esto puede incluir reuniones regulares de clase, sesiones de mediación de conflictos y actividades de construcción de equipo que promuevan la cooperación y el respeto mutuo. Estas estrategias ayudan a los estudiantes a sentirse escuchados y valorados, lo que puede reducir significativamente los niveles de tensión y conflicto.

Además, es fundamental que los docentes modelen comportamientos positivos y refuercen el respeto y la empatía en todas las interacciones con los estudiantes. Utilizar técnicas de disciplina positiva, como el refuerzo positivo y la redirección constructiva de comportamientos inapropiados, puede ayudar a transformar el ambiente del aula. Jiménez (2018) sugiere que la capacitación continua de los docentes en técnicas de manejo del comportamiento y estrategias de enseñanza inclusiva también es esencial para mantener un clima de aula positivo y reducir la incidencia de ambientes negativos.

El clima de aula negativo genera un impacto significativo y perjudicial en el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Este tipo de ambiente se caracteriza por la presencia de tensión, conflictos, falta de respeto y una atmósfera general de desmotivación y desconfianza. Sus efectos son amplios y se manifiestan en diversas áreas del desempeño académico y el bienestar emocional de los estudiantes.

Un clima de aula negativo se distingue por factores que contribuyen a un ambiente hostil y poco propicio para el aprendizaje. Entre estos se incluyen la falta de respeto entre los estudiantes y hacia los docentes, la prevalencia de comportamientos disruptivos y la existencia de conflictos frecuentes y no resueltos. Según Blaya et al. (2006), un clima de aula negativo también puede marcarse por un control excesivo y autoritario por parte del docente, lo que puede generar un sentimiento de opresión y rebeldía entre los estudiantes.

La falta de comunicación efectiva es otro rasgo característico de un clima de aula negativo. En estos entornos, los estudiantes pueden sentir que sus voces no son escuchadas o valoradas, lo que puede llevar a una disminución de la participación y el compromiso. La ausencia de normas claras y coherentes también contribuye a la confusión y el caos, ya que los estudiantes no tienen una guía clara sobre las expectativas de comportamiento y las consecuencias de sus acciones.

El impacto de un clima de aula negativo en el rendimiento académico de los estudiantes es considerable. Un ambiente de tensión y conflicto puede distraer a los

estudiantes y dificultar su capacidad para concentrarse en las tareas académicas. Según Jiménez (2018), los estudiantes que se encuentran en un clima de aula negativo suelen mostrar una disminución en su motivación y un mayor desinterés por el aprendizaje. Esto puede llevar a una reducción en el rendimiento académico y a una mayor incidencia de fracaso escolar.

La ansiedad y el estrés también son comunes en un clima de aula negativo, lo cual puede afectar negativamente la capacidad de los estudiantes para aprender y retener información. El miedo a ser ridiculizados o castigados puede inhibir la participación activa y la disposición a tomar riesgos en el aprendizaje, elementos esenciales para el desarrollo académico. Además, la falta de un entorno de apoyo puede llevar a los estudiantes a desarrollar actitudes negativas hacia la escuela y la educación en general.

A partir, de lo expuesto, para fomentar un ambiente agradable en el aula de educación primaria los docentes pueden implementar diversas estrategias, tales como:

a) Establecer normas claras y consistentes: definir claramente las expectativas de comportamiento y reforzarlas de manera coherente

Estas normas deben estar planteadas de acuerdo a la edad del niño y no deben excederse en número, puesto que una cantidad excesiva puede llevar a tener el efecto contrario en lo que se quiere alcanzar. Establecer normas claras ayuda a que los alumnos entiendan las expectativas y a prevenir comportamientos inadecuados. Además, facilita la creación de una relación fundamentada en la confianza y el respeto entre los estudiantes y el profesor.

Por ejemplo, al plantear a los estudiantes la norma de levantar la mano para hablar en clase, se puede especificar que esta ayuda a asegurar que todos tengan la oportunidad de participar y evita interrupciones. En el caso de una norma de puntualidad, se puede precisar que es importante para no interrumpir la lección y aprovechar al máximo el tiempo de clase.

b) Practicar la empatía y el respeto: mostrar empatía y respeto hacia todos los estudiantes y enseñarles a hacer lo mismo entre ellos

Practicar la empatía y el respeto significa reconocer y valorar los sentimientos y perspectivas de los demás, tanto de los estudiantes como de los profesores. Se trata de modelar un comportamiento respetuoso y de enseñar a los estudiantes a aplicar estos principios en sus

interacciones diarias. Fomentar la empatía y el respeto ayuda a construir relaciones saludables, reduce los conflictos y mejora la colaboración en el aula.

En este caso, un ejemplo de mostrar empatía buscando modelar el comportamiento se centraría en escuchar activamente a un estudiante que tiene dificultades con una actividad. Si un estudiante está frustrado por no entender un concepto, el docente podría decir: “Entiendo que esto puede ser difícil. Vamos a resolverlo juntos. ¿Qué parte no entiendes bien?”. Este tipo de respuesta muestra respeto por los sentimientos del estudiante y fomenta un ambiente de apoyo.

También podrían poner en práctica juegos de roles para que los estudiantes se pongan en el lugar de otros. Interpretar diferentes perspectivas en una situación puede ayudarles a comprender mejor los sentimientos de sus compañeros. Por ejemplo, en un juego de roles sobre una situación de conflicto, los estudiantes podrían interpretar diferentes papeles para ver cómo se sienten los demás.

c) Fomentar la participación activa: crear oportunidades para que todos los estudiantes participen y se sientan valorados

Este punto es esencial para asegurar que todos los estudiantes se sientan incluidos y valorados. Esto no solo mejora el aprendizaje, sino que también promueve la confianza y el sentido de pertenencia en el grupo. Fomentar la participación activa significa crear un entorno en el que todos los estudiantes tengan oportunidades de contribuir, compartir sus ideas y tomar parte en las actividades. Esto puede lograrse mediante estrategias que aseguren que cada estudiante tenga un rol y una voz en el aula, independientemente de sus habilidades o nivel de confianza.

Por ejemplo, al desarrollar la técnica de lluvia de ideas durante una lección sobre un tema nuevo, el profesor puede promover que todos los estudiantes contribuyan con sus pensamientos. En una clase de ciencias, el docente podría pedir a los alumnos que sugieran posibles experimentos para investigar un concepto, anotando cada idea en la pizarra. Esto asegura que cada estudiante tenga la oportunidad de participar y ver sus ideas reflejadas.

d) Reconocer y reforzar el esfuerzo y los logros: celebrar los logros y esfuerzos de los estudiantes para motivarlos y reforzar su autoestima

Esto fomentará un ambiente de aprendizaje positivo y motivador. Celebrar tanto los pequeños logros como los grandes éxitos ayuda a construir la autoestima de los estudiantes, incentivando su compromiso y esfuerzo continuo. Reconocer y reforzar el esfuerzo y los logros implica destacar y celebrar los avances y éxitos de los estudiantes, independientemente de su magnitud. Este reconocimiento puede ser verbal, escrito o mediante algún tipo de recompensa o celebración. El objetivo es motivar a los estudiantes, reforzar su autoestima y animarlos a seguir esforzándose y aprendiendo.

Por ejemplo, cuando un estudiante presenta un proyecto bien hecho, el profesor puede decir: “¡Excelente trabajo en tu proyecto! Me impresionó mucho tu investigación y presentación. Has puesto mucho esfuerzo en esto, y se nota”. Los elogios específicos sobre el esfuerzo y la calidad del trabajo ayudan a que el estudiante se sienta valorado.

Otra estrategia enfocada en darle relevancia a los logros alcanzados es la creación de un “Tablero de Logros” en el aula, donde se muestren los trabajos destacados y los logros de los estudiantes. Cada vez que un estudiante complete una tarea excepcional o alcance un objetivo importante, su trabajo puede ser colocado en el tablero con una breve descripción de su éxito.

e) Desarrollar actividades colaborativas: promover actividades en grupo que fomenten la colaboración y el trabajo en equipo

Estas actividades no solo enriquecen el aprendizaje, sino que también ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales y a aprender de manera más dinámica y participativa. Desarrollar actividades colaborativas significa diseñar y llevar a cabo tareas o proyectos en los que los estudiantes trabajen juntos hacia un objetivo común.

Estas actividades promueven la cooperación, el intercambio de ideas y la responsabilidad compartida, lo que facilita un aprendizaje más profundo y significativo. El trabajo en equipo permite a los estudiantes aprender a valorar las contribuciones de los demás y a mejorar sus habilidades de comunicación y resolución de conflictos.

Por ejemplo, el docente puede dividir la clase en grupos pequeños y asignarles un proyecto de investigación sobre un tema específico, como un ecosistema o una figura histórica. Cada grupo debe investigar, crear una presentación y compartir sus hallazgos con la clase. Esto fomenta la colaboración al permitir que los estudiantes dividan tareas, compartan ideas y trabajen juntos para lograr un resultado común.

2.3 Ventajas de la generación de un ambiente agradable en el aula de educación primaria

La importancia de crear un buen ambiente de clase radica en que permite una buena convivencia entre sus integrantes, donde los estudiantes se sienten motivados y valorados, la metodología respeta las características de los estudiantes, promueve su desarrollo integral y despierta el interés. Aquí es necesaria la dedicación del docente para lograr todo esto. Según Bisquerra y Hernández (2017), el papel de los docentes en la creación de un ambiente agradable en el aula es importante. Esta construcción requiere conocer la percepción de los integrantes de la clase, determinar qué aspectos se valoran más o menos, y detallar responsabilidades y actividades, que les permitan desenvolverse favorablemente.

Casassus (2017) refiere la necesidad de comprender el funcionamiento del sistema emocional, por lo que se refiere a comprender las emociones como mecanismos de acción e interacción y cómo surgen en un entorno o clima. Los hábitos docentes se refuerzan emocionalmente en un ambiente positivo y respetuoso con reglas claras y expectativas concretas poniendo en práctica actitudes y valores a favor del bien propio y común.

Según Barreda (2012), la importancia de un clima positivo va a recaer siempre en el docente ya que él es el gestor y el que tiene el liderazgo en el aula; sin embargo, es necesario preguntar a los estudiantes ya que ellos son los protagonistas. Además, se trata de las situaciones sociales, culturales y emocionales en las que se está inmerso y que ayudan a desarrollar y mejorar las relaciones sociales entre los estudiantes y docentes.

Un ambiente agradable en aula permite generar un ambiente de trabajo coordinado y organizado en las aulas por lo que es menos probable que se distraigan con agentes externos y se fomente el desorden, respetando sus acuerdos, su dignidad, individualidad y sus diferencias. La disciplina positiva en las aulas desempeña un papel crucial en el

desarrollo de los estudiantes. Proporciona un marco que permite establecer normas claras y límites adecuados, lo que facilita la concentración y el aprendizaje. Además, promueve un ambiente seguro y respetuoso que fomenta la participación activa de los estudiantes y mejora su bienestar emocional.

Al implementar la disciplina positiva, los docentes pueden influir de manera positiva en la formación integral de sus alumnos, ayudándoles a desarrollar habilidades sociales, emocionales y académicas necesarias para su crecimiento personal y éxito futuro. Un espacio vivo estimula la creatividad y la innovación. Los estudiantes se sienten más libres para manifestar sus ideas y efectuar preguntas si se sienten empoderados para expresar sus ideas y opiniones.

Esta sensación de ser escuchados y valorados fortalece su autonomía y su capacidad para resolver problemas de manera independiente. Esto es especialmente importante en la resolución de conflictos o desarrollo del pensamiento crítico. Los estudiantes que se sienten parte de un ambiente positivo están más motivados para participar activamente en las actividades de clase. Esta participación activa no solo mejora su comprensión y retención de la información, sino que también contribuye a un aprendizaje más significativo y duradero

La convivencia dentro de las aulas es un factor muy importante y fundamental ya que la escuela se convierte en el segundo hogar de los estudiantes en donde aprenden a convivir, pero esta debería ser de manera sana, estableciendo relaciones positivas, transmitiendo valores de manera clara y asertiva para crear estudiantes que sean capaces de tolerar y escuchar. En un ambiente donde se cultiva el respeto y la cooperación, los problemas de disciplina tienden a ser menos frecuentes. Los estudiantes aprenden a autorregularse y a comportarse de manera adecuada, ya que entienden las expectativas y las normas del aula. Además, se sienten parte de una comunidad y, por lo tanto, son más propensos a contribuir positivamente.

Un ambiente positivo y acogedor promueve la motivación y el interés por aprender, lo que incrementa la participación activa y comunicación asertiva de los estudiantes en clase. Además, al establecer normas y límites claros, se fomenta el respeto mutuo y la colaboración, al crear relaciones más sólidas entre los miembros de la comunidad educativa.

Esto a su vez contribuye a reducir los conflictos y las conductas disruptivas, mejorando el clima de convivencia en el aula. Asimismo, un clima agradable facilita la identificación y atención de las necesidades individuales de los estudiantes, brindándoles un entorno seguro y apoyo emocional.

En resumen, crear un clima agradable en el aula proporciona un ambiente propicio para las buenas relaciones, fortalece las habilidades sociales de los estudiantes, contribuye a su bienestar general y la conducta de los estudiantes mejora favorablemente; lo que permite abordar los conflictos en mejores condiciones. Un clima positivo en el aula trae consigo una serie de beneficios para los estudiantes. En primer lugar, mejora el rendimiento académico, ya que un ambiente favorable favorece la concentración, el interés y la motivación de los alumnos. Además, fomenta la participación activa de los estudiantes, quienes se sienten más seguros y dispuestos a compartir sus ideas y opiniones. Por último, fortalece las relaciones interpersonales entre los alumnos, promoviendo un ambiente de compañerismo y respeto mutuo.

Por consiguiente, para poder obtener un ambiente agradable en clase, los maestros tienen el rol fundamental al establecer normas claras y precisas (Bisquerra y Hernández, 2017), ya que son los líderes del aula (Barreda, 2012); asimismo, es necesaria la comprensión del funcionamiento del sistema emocional (Casassus, 2017). De esta manera, se fortalecerán las habilidades de los estudiantes con la mira puesta en el alcance de sus logros.

2.4 Contribución de la disciplina positiva para generar un ambiente agradable

La relación entre la disciplina positiva y el ambiente agradable en el aula de clases es estrecha y mutuamente reforzadora. La disciplina positiva, al centrarse en métodos que promueven el respeto mutuo, la empatía y la responsabilidad, contribuye de manera significativa a la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y saludable. Este enfoque educativo no solo mejora la conducta de los estudiantes, sino que también influye directamente en la percepción y calidad del ambiente escolar.

La disciplina positiva se basa en el principio de tratar a los estudiantes con respeto y comprensión, lo que a su vez fomenta un ambiente de respeto mutuo en el aula. Según Nelsen (2007), cuando los estudiantes se sienten respetados y valorados, son más propensos

a mostrar comportamientos respetuosos hacia sus compañeros y maestros. Este ambiente de respeto y empatía es esencial para un clima positivo, donde todos los miembros de la comunidad educativa se sienten seguros y apoyados.

La implementación de la disciplina positiva involucra a los estudiantes en la creación de normas y en la toma de decisiones, lo que fortalece su sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. La Fundación Carulla (2015) destaca que cuando los estudiantes participan activamente en el establecimiento de las reglas y procedimientos del aula, desarrollan un mayor compromiso con el cumplimiento de las mismas. Este sentido de pertenencia y colaboración contribuye a un clima escolar positivo, caracterizado por una mayor cohesión y cooperación entre los estudiantes.

Un componente clave de la disciplina positiva es la comprensión y abordaje de las causas subyacentes de los comportamientos inapropiados. En lugar de castigar el comportamiento negativo, los educadores que utilizan la disciplina positiva buscan entender las necesidades y emociones detrás de dicho comportamiento y proporcionar estrategias constructivas para manejarlo. Según Sánchez et al. (2006), esta metodología resulta en una disminución significativa de los comportamientos disruptivos, lo que mejora el ambiente del aula y permite un enfoque más centrado en el aprendizaje.

La calidad de la relación entre maestros y estudiantes es un factor determinante del clima escolar. La disciplina positiva fortalece esta relación al basarse en la comunicación abierta y el respeto mutuo. Los maestros que aplican la disciplina positiva son percibidos como justos y comprensivos, lo cual facilita una mayor colaboración y confianza. Este vínculo positivo mejora la dinámica del aula y crea un entorno en el que los estudiantes se sienten cómodos para expresar sus ideas y preocupaciones, contribuyendo así a un clima escolar positivo (Jiménez, 2018).

La disciplina positiva no solo aborda el comportamiento inapropiado, sino que también se enfoca en la enseñanza de habilidades sociales y emocionales. Estas habilidades son cruciales para el desarrollo de un clima escolar positivo. Los estudiantes aprenden a manejar sus emociones, a resolver conflictos de manera constructiva y a establecer relaciones saludables con sus compañeros y maestros. El Minedu (2020) enfatiza que un

enfoque en el desarrollo de estas habilidades contribuye a la creación de un ambiente de aprendizaje en el que los estudiantes se sienten apoyados y motivados.

El impacto de la disciplina positiva en el ambiente del aula escolar no se limita a mejoras inmediatas en el comportamiento y las relaciones interpersonales. Los beneficios a largo plazo incluyen un mayor sentido de seguridad y bienestar entre los estudiantes, una reducción sostenida de la violencia y el acoso escolar, y una mejora continua en la disposición de los estudiantes para participar activamente en el aprendizaje. Según la investigación de Nelsen (2007), los estudiantes que han sido educados en un entorno que aplica la disciplina positiva tienden a desarrollar habilidades que les permiten contribuir positivamente a su comunidad escolar.

Los beneficios de un ambiente agradable en el aula son numerosos y abarcan tanto el ámbito académico como el emocional. Un ambiente positivo en el aula mejora la motivación y el compromiso de los estudiantes, lo que a su vez se traduce en un mejor rendimiento académico. Cuando los estudiantes se sienten valorados y respetados, son más propensos a participar activamente en las actividades de clase y a esforzarse por alcanzar sus objetivos académicos. Además, un clima de aula positivo reduce los niveles de estrés y ansiedad, proporcionando a los estudiantes un entorno seguro donde pueden concentrarse en el aprendizaje. Blaya et al. (2006) encontraron que un clima de aula positivo también reduce la incidencia de comportamientos disruptivos y conflictos, mejorando así la calidad del ambiente de aprendizaje.

Un ambiente agradable también contribuye significativamente al desarrollo emocional de los estudiantes. Los estudiantes que se sienten seguros y apoyados en el aula tienen más probabilidades de desarrollar una autoestima saludable y una mayor resiliencia emocional. Esto es crucial para su bienestar general y su capacidad para enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del entorno escolar. Además, un clima de aula positivo fomenta la inclusión y la diversidad, permitiendo que todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes o habilidades, se sientan aceptados y valorados.

Respecto a esto último, Wulan y Sanjaya (2022) sostienen que la educación inclusiva necesita un ambiente escolar positivo para ser implementada de manera efectiva. Este entorno positivo no solo debe ser establecido, sino que también debe estar profundamente

arraigado en los valores compartidos por todo el plantel. Cuando los integrantes de la escuela confían en que el entorno es seguro tanto física como emocionalmente, y que hay reglas y normas establecidas para crear y preservar esa seguridad, se puede alcanzar un proceso de aprendizaje constructivo que estimula a los estudiantes mediante oportunidades variadas para demostrar sus conocimientos y habilidades, el fomento del pensamiento independiente y la disposición a asumir riesgos, así como la identificación, priorización y apoyo al desarrollo social en aspectos como la escucha efectiva, la resolución de conflictos, la regulación emocional, la empatía, la responsabilidad personal y la toma de decisiones éticas.

Finalmente, se debe recalcar que existe una relación muy estrecha entre la disciplina positiva y el ambiente agradable en el aula de clases. La disciplina positiva, siempre que esté basada en el respeto (Nelsen, 2007), fomentará que los estudiantes desarrollen un mayor compromiso con el cumplimiento de las normas (Carulla, 2015). De ser así, se logrará la disminución significativa de los comportamientos disruptivos en el aula, lo cual enriquecerá el ambiente del aula (Sánchez et al., 2006) y permitirá un enfoque más centrado en el aprendizaje (Blaya et al., 2006).

CONCLUSIONES

1. Aplicar la disciplina positiva permite romper el paradigma del sistema de clases. Las características tradicionales de la disciplina transmiten la importancia de la participación democrática en la escuela en un espacio profesional. Además, el colegio se convierte en un lugar donde el estudiante es capaz de mostrar una postura crítica frente a diversas acciones o ideas, buscando y propiciando el diálogo para llegar juntos a una idea consensuada.
2. Consideramos que la disciplina positiva es una alternativa para educar y formar, al establecer el desarrollo de habilidades importantes para la vida, donde personas adultas, adolescentes, niñas y niños sean tratados con dignidad y respeto. Especialmente, cuando se ofrece a menores de edad la oportunidad de ser sujetos participantes activos a la hora de establecer las reglas en el hogar, se los hace sentir valorados y pertenecientes a su familia.
3. Generar un ambiente agradable en el aula permitirá contar con un ambiente de trabajo coordinado y organizado. Así, los estudiantes encontrarán la autonomía y motivación necesarias para alcanzar los logros que les permitan mejorar continuamente.
4. Es necesario promover el desarrollo de un ambiente agradable y saludable para los estudiantes, dentro de un clima positivo que incluya normas claras, reforzamientos de logros, etc. De esta manera, ellos establecerán relaciones positivas y participativas que propicien emociones positivas. Consideramos que el principal desafío que tiene la disciplina positiva es acabar con los paradigmas de la disciplina tradicional y optar por maneras que eduquen a los niños y niñas con tolerancia, respeto y a la vez firmeza.
5. La disciplina positiva no es una opción única para superar todos los obstáculos en el salón de clases, ya que algunos estudiantes pueden requerir tareas específicas para abordar problemas de comportamiento. No obstante, al establecer un entorno de aprendizaje más efectivo y positivo para los estudiantes, puede ser una fuente de valor para incrementar el desempeño académico y fomentar el éxito en la vida.

REFERENCIAS

- Fundación Carulla. (2015). *Disciplina Positiva en la experiencia educativa aeioTU*. AeioTU - Fundación Carulla. <https://educa.fme.cl/wp-content/uploads/2022/09/Orientaciones-de-Disciplina-Positiva.pdf>
- Anchundia, G. (2015). *El clima escolar y su influencia en el proceso enseñanza – aprendizaje del Bachillerato del Colegio Nacional Manta de Manta, 2010-2011* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio Institucional del Organismo de la Comunidad Andina. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6352/1/T2698-MGE-Anchundia-El%20clima.pdf>
- Barreda, S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*. Universidad de Cantabria. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/1627/Barreda%20G%C3%B3mez,%20Mar%C3%ADa%20Soledad.pdf?sequence=1>
- Bisquerra, R., y Hernández, S. (2017). Psicología Positiva, Educación Emocional y el programa aulas felices. *Papeles del Psicólogo*, 38(1), 58-65. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2822>
- Blaya, C., Debarbieux, E., Alamillo, R., y Ortega, R. (2006). Clima y violencia escolar. *Revista de Educación*, 339, 293-315. <http://hdl.handle.net/11441/59938>
- Brea, L. (2016) *El clima del aula como promotor del sentido de pertenencia y el logro de los estudiantes*. PLAN LEA. <https://planlea.edu.do/2016/11/el-clima-del-aula-como-promotor-del-sentido-de-pertenencia-y-el-logro-de-los-estudiantes/>
- Candan, H. D., y Doğan, S. (2023). Effectiveness of the positive discipline program applied to parents of preschool children: A randomized-controlled trial. *Journal of Pediatric Nursing*, 72, 87-97. <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2023.06.013>.
- Casassus, J. (2017). Una introducción a la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, (7), 121-130. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/relapae/article/view/84/71>
- Córdova, B. (2013). *La disciplina escolar y su relación con el aprendizaje en el área de historia, geografía y economía de los alumnos del 4to año secciones "A" y "B" de educación secundaria de la Institución Educativa "San Miguel" de Piura* [Tesis de maestría, Universidad de Piura]. Repositorio Institucional Pirhua. <https://pirhua.udep.edu.pe/backend/api/core/bitstreams/c007c3d5-222f-4727-8d28-863861bf590c/content>

- Figuroa, V., Montes, A. y Rodríguez, A. (2020). Evaluación de programas de formación en TIC: debates y enfoques prevalentes en la investigación educativa. *Saber, Ciencia y Libertad*, 15(1), 225-239. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2020v15n1.6312>
- Garayar, N., y Quispe, M. (2019). *Efectividad de los programas de entrenamiento a padres sobre prácticas de crianza positiva para reducir problemas de conducta en niños menores de 11 años* [Trabajo académico, Universidad Privada Norbert Wiener]. Universidad Norbert Wiener. Repositorio Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.13053/3604>
- García, F., Pérez, C., y Asensi, C. (2021). Cómo crear un clima de aula positivo. Actividades y técnicas de intervención. *Revista Española de Pedagogía*. <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol0/iss0/30>
- Gaviria, J. (2014). El papel de la investigación académica sobre la mejora de las políticas y de las prácticas educativas. *Participación Educativa. Revista del Consejo Escolar del Estado*, 3(5), 43-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4949849>
- González, E., Duarte, M., y Cruz, C. (2021). La formación científica del licenciado en educación preescolar. *Revista Varela*, 58, 53-59. <http://revistavarela.uclv.edu.cu/index.php/rv/article/view/107/246>
- González-Maura, V. L., López-Rodríguez, A., Valdivia-Díaz, J. E., y Carvajal-Coello, K. (2019). Clima de enseñanza favorecedor del aprendizaje. *Revista de Educación*, 43(2), 1-34. <https://www.redalyc.org/journal/440/44058158028/html/>
- Jiménez, M. (2018). *Disciplina positiva y la modulación del comportamiento de estudiantes de educación general básica en el Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio Institucional del Organismo de la Comunidad Andina. <http://hdl.handle.net/10644/6139>
- Márquez, J., Díaz, J., y Cazzato, S. (2007). La disciplina escolar: aportes de las teorías psicológicas. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 8(18), 126-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118447007>
- Ministerio de Educación (2016). *Participación y clima institucional*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5922>
- Ministerio de Educación. (2020). *Guía para la elaboración e implementación de las normas de convivencia y las medidas correctivas en la institución educativa desde la disciplina positiva*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6982>
- Moreno, C., Díaz, A., Cuevas, C., Nova, C., y Bravo, I. (2011). Clima social escolar en el aula y vínculo profesor-alumno: Alcances, herramientas de evaluación, y programas de intervención. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 14(3). <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/27647>

- Navarro, R. (6 de octubre de 2020). ¿Educar sin gritos ni castigos? Estas son las claves para lograrlo. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vivo/mamas-y-papas/20201006/483635155733/educar-castigo-disciplina-positiva.html>
- Nelsen, J. (2007). *Disciplina Positiva*. Ediciones Ruz.
- Sánchez, A. M., Rivas, M. T., y Trianes, M. V. (2006). Eficacia de un programa de intervención para la mejora del clima escolar. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 9(4), 353-370. <https://www.semanticscholar.org/paper/Eficacia-de-un-programa-de-intervenci%C3%B3n-para-la-del-S%C3%A1nchez-Rivas/6e9c5d722e891961f2a4b24b1d040e89f93b2d16>
- Sánchez, M. (4 de marzo de 2024). *Disciplina Positiva en el Aula: Estrategias Efectivas para Profesores*. Mimorssori. <https://mimorssori.com/educacion/disciplina-positiva-en-el-aula-estrategias-efectivas-para-profesores/>
- Schilling, S., Powell, B. J., y Stewart, P. W. (2023). Child Adult Relationship Enhancement in Primary Care (PriCARE): study design/protocol for a randomized trial of a primary care-based group parenting intervention to prevent child maltreatment. *Trials*, 24(138). <https://doi.org/10.1186/s13063-022-07024-y>
- Wulan, R., y Sanjaya, W. (2022). Desarrollar un clima escolar positivo para una educación inclusiva. *Revista de Educación para la Sostenibilidad y la Diversidad*, 1(1), 54–66. <https://doi.org/10.57142/jesd.v1i1.6>